



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administración que en las librerías.)
Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30

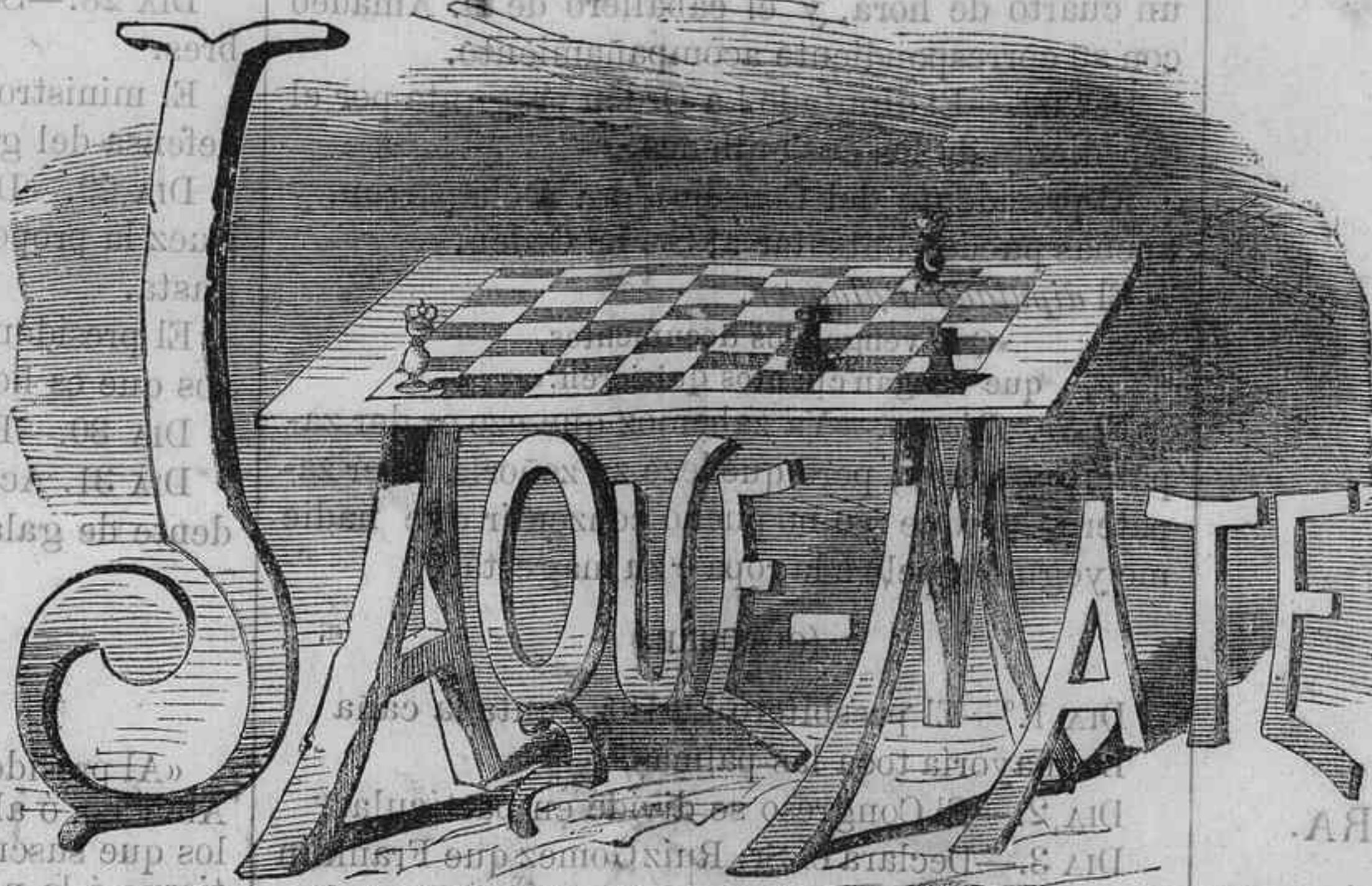
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.
La correspondencia al ADMINISTRADOR

DE JAQUE-MATE:

Director: A. SANCHEZ PEREZ



PERIÓDICO MALDICIENTE.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año..... 36
EXTRANJERO.—Portres meses. 20
ULTRAMAR.—Un año..... 80

Se publica dos veces a la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción, San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.



ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Con este número entra JAQUE-MATE en el 5.º mes de su existencia; de suerte que puede darse ya oficialmente la noticia de su «estado interesante».

En estos cuatro meses—lo declaramos con agradecimiento— solo diferencias, no diremos inmerecidas, pero cuando menos inesperadas, hemos recibido del público. Y no decimos inmerecidas, porque, en efecto, alguna recompensa merecen la buena voluntad y las rectas intenciones; inesperadas sí, porque jamás presumimos que antes de haber trascurrido la tercera parte de un año habríamos elevado nuestra tirada á «ocho mil» ejemplares, que tratándose de un periódico «bisemanal», cuya venta se atropella un tanto desde un número á otro, nos parecen un resultado satisfactorio.

Aprovechamos hoy esta ocasión, que solo un deber de cortesía nos ha proporcionado, para manifestar nuestra gratitud y anticipar nuestro propósito de continuar, en cuanto nos sea posible, obteniendo con justicia la estimación pública.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

Trabajo le mando al año 1873 si se propone escender en bondad á su ya difunto predecesor. Costumbre es, consagrada entre nosotros por muchos años de práctica constante, dedicar graves, sesudos y un si es no es melancólicos artículos al año que espira, para volver después los ojos al año que nace.

No he de seguir yo tan rancieros usos, que á la postre, ni han de darme honra, ni producen á nadie provecho: á muertos y á idos no hay amigos, dice el adagio, y tiene razón; y aun por eso viene á completar ese pensamiento luminoso, aquello de *A rey muerto, rey puesto*, que entra aquí como de molde para cantar las excelencias del nuevo año.

Y no crean Vds. que para abrigar, como abrigo en efecto, dentro de mi alma esperanzas risueñas, necesito apelar al agotado recurso de la *abolición* que solo cuatro descamisados aplaudimos; ni á las felicitaciones que continúa recibiendo el divino don Práxedes por haber faltado, *según confesión propia*, á la ley; ni al desarrollo que en Cataluña, Valencia y Navarra adquieren las partidas carlistas; ni mucho ménos á la formación singularísima de la Liga nacional; todo esto ha servido ya, y servirá todavía, para dar asunto á graves y profundas consideraciones, de las cuales generalmente nadie hace caso; para los hombres prácticos, para las gentes hábiles y despreocupadas, toda esa *faramalla* de derechos de los negros y libertades de los blancos, el sufragio universal, la patria, la honra nacional, la integridad del territorio, son frases huecas que solo significan lo que á cada cual conviene que signifiquen.

Lo que hay aquí de positivo es que D. Amadeo de Saboya ha cumplido dos años en su empleo de monarca democrático, razón por la cual ha percibido ya, ¡desdichado joven! sesenta millones de reales; cantidad grande, si se quiere, cuando con el estado de nuestra Hacienda se compara, pero insignificante, despreciable, indigna, si se toma en cuenta lo que el monarca vale.

Porque, la verdad es que vale D. Amadeo. En vano con intenciones malignas se habla por unos de *El Rey imbecil*; estérilmente se apela por los otros á diatribas tan malévolas como insustanciales, el cariño del pueblo español á su soberano es mayor cada vez, y tanto se generaliza, y tanto se estiende, que no cabiendo ya dentro del pecho, sale á borbotones en forma de silbidos por los labios de algunos ciudadanos entusiastas, como de la marmita que recibe el fuego del hogar, sube espumoso, bulle, se eleva el vapor que no cabe en tan estrecho recinto.

Entusiasmo brotaba por todos los poros de *La Tertulia* cuando escribía (el día de los Inocentes por cierto:) *El sabio y popular rey Amadeo I*, cosa que, si bien por las circunstancias del día en que se dijo, podía parecer una *broma*, no es sino una verdad de tomo y lomo.

Que es popular D. Amadeo, ¿quién lo duda? Podrán no estimarlo como se merece los carlistas, que discuten á tiros su popularidad; podrán aborrecerle acaso los alfonsinos; no lo respetarán los republicanos, mala gente, que ni teme ni debe, y de todo lo más sagrado hace objeto de befa y ludibrio; pero si se exceptúan esos grupos, y los *conservadores de la revolución*, que no lo respetan, y las masas indiferentes del país que no lo conocen, los demás españoles profesan entrañable cariño á D. Amadeo.

Y hacen muy bien. Porque difícilmente halláramos nosotros, ni aun buscándole mucho, otro monarca mejor.

Ello trabajillo nos costó el encontrarle; pero vamos, que para no haberlo tomado á *cala*, ni nada de eso, no ha salido malo.

Prescindo ahora de su sabiduría, que está á la vista, y que ya es generalmente reconocida y celebrada; prescindo también de su exterior agradable, que tantos partidarios le crea entre los hombres que una vez sola contemplan su cariñoso sonrisa y su semblante bondadoso; pero ¿cómo he de prescindir de su *cuasi-divina* caridad, que le lleva hasta consumir su sueldo *todo entero* en socorrer á los necesitados?

Verdad es que este rasgo característico de don Amadeo, solo ha llegado hasta hoy, á noticia de D. Manuel Ruiz Zorrilla, y fuera de él ni aun los pobres socorridos lo han echado de ver; pero eso consiste en que tales obras caritativas se hacían

en el mas profundo misterio, y tan profundo era, que ni los mismos favorecidos han caído en la cuenta de que solo en socorrerles habia gastado ya sesenta millones.

Regocijémonos ¡oh españoles amantes de nuestra patria!

Una exposición universal va á verificarse en Viena: allí acudirán á llevar los frutos de su actividad todas las naciones del mundo civilizado.

Todas las manifestaciones de la humana inteligencia tendrán allí su representación; la industria y el arte, la ciencia y el comercio, y—doloroso es decirlo—no será España de los países que más envidiable lugar ocupen; pero ¡ah! si á esa *justa* noble, si á esa honrosa lucha de los progresos humanos remitiéramos nuestro monarca, ya podrían echarle los que quisieran, que para nosotros sería el primer premio.

Siempre es bueno esto de tener dos cosas que nos envidian las naciones extranjeras:

El vino de Jerez
Y D. Amadeo.

A. SANCHEZ PEREZ.

SEGUNDO ANIVERSARIO.

Hace sesenta millones,
Que vienen á ser dos años,
Y en tal día como este,
Que estaban, si no me engaño
Cubiertos, de niebla el cielo,
De abundante nieve el campo,
Los ciento noventa y uno
De la gloria que alcanzaron,
Y Madrid y su recinto
De cañones y soldados,
Apareció entre nosotros
La ventura que hoy gozamos,
Si no llovida del cielo,
Nevada, que vale tanto.
Tomó la forma de un joven,
No me atrevo á decir guapo,
Pero galán, según dicen,
Y, según dicen, lezano.
Tan pródigo de saludos
Como de razones parco,
Y tan corto de experiencia
Como de estatura largo.
Hizo su triunfal entrada
De uniforme, y á caballo,
Entre el público silencio,
Si no entre el público aplauso.
Que el frío era tal entonces
Que hasta los vivos se helaron,
Y nadie de los bolsillos
Se atrevió á sacar las manos.
Después, á lo que parece,
Mucho la gente ha cambiado,
Pues ya llega á ser ruidosa
La expresión de su entusiasmo.
Y en Santander, y en Asturias,
Y en el Ferrol y en Bilbao,
Cuando al natural veían

Las gracias que Dios le ha dado,
Himnos escritos en silva
Le entonaban sus vasallos.
Poco á poco su prestigio
Fué creciendo hasta tal grado,
Que hoy vale cinco pesetas
En un duro, si no es falso,
Que hasta los carlistas ponen
En las cartas su retrato.
Y que por su cara solo
Dá cualquiera cuatro cuartos.
Y... nada más, pero basta
Con el triunfo que ha logrado,
Pues el renombre que hoy goza
No podía ni aun soñarlo
Hace sesenta millones,
Que vienen á ser dos años.

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

Para solaz del país
amedio muerto y medio vivo
ahí va un resumen legislativo.

(SETIEMBRE.)

DIA 15.—Inauguración, discurso de la corona, voluntarios, cañonero, charangas y recepción en la pastelería de Botin y tabernas adyacentes y contemporáneas.

DIA 16.—Elección interina del Sr. Rivero para el cargo de director parlamentario.

Su señoría se retira bastante removido.

DIA 17.—El misterio de la trinidad parlamentaria-radical.

Tres diputados asisten como un solo hombre.

El Sr. Jove cuenta el misterio, es decir, cuenta el número de diputados, y resulta de la cuenta que la sesión no es sesión macho ni hembra.

DIA 18.—Actas de los apóstoles radicales.

Bosteza el Sr. Coronel y Ortiz, y desocupa los escaños.

DIA 19.—Empieza el gobierno a sentir los dolores de Cataluña, y habla en presidente del Consejo el Sr. Ruiz, para curarse de las oposiciones.

DIA 20.—El ciudadano Lafuente se ocupa de la desaparición de un candidato republicano en Al-mendralejo.

El Sr. Ruiz Zorrilla comienza á declararse hombre honrado.

El Sr. Estéban Collantes repugna el acta de Elche.

Con este motivo enseña las barbas, por primera vez, el Sr. Martos.

DIA 21.—

Queda por aclamación electo, al primer embite, diputado por Belchite un señor de Mompeon.

DIA 22.—*Aleluya*

Y como no hay sesión por ser domingo, todos los radicales van de pinguo.

DIA 23.—Preside la alegría de la casa (el señor Pasarón.)

Y siguen pasando batallones de actas.

DIA 24.—Aparecen más actas.

El Congreso teme que se hayan despachado más billetes que asientos hay en el local.

DIA 25.—Cañazos al acta de la Cañiza.

Elección del Sr. Mirambell, Mirambell, Mirambella, diputado castellersolitanizador.

Con este motivo, el general Fernandez, ministro de la guerra de Córdoba, defiende al capitán general de Cataluña Sr. Baldrich (q. s. g. h.)

DIA 26.—La mayoría se establece y elige definitivamente director á D. Nicolás.

D. Nicolás dá las gracias en caliente, y concluye su discurso en caló.

DIA 27.—Leen varios proyectos en verso y prosa los ministros de Hacienda, Gracia y Justicia y Marina. El presidente del Consejo lee la cartilla al país, pidiéndole 40.000 soldados.

El Sr. Zorrilla.—¡A las armas!
Los espectadores y la nación.—¡Voto val...!
Se acaba el himno entre silbidos.

DIA 28.—No se sabe qué pasará nada más que

un cuarto de hora, y el caballero de D. Amadeo con su correspondiente acompañamiento.

DIA 30.—El diputado La Orden pregunta por el expediente de los dos millones.

El presidente del Consejo llora á chaparrón, y apenas puede contestar al Sr. La Orden.

El diputado Balaguer.

«Que vengan los documentos,
que vengan cuantos quisieren.»

El Sr. Rivero.—Ya zabemoz que ezo ez der zapatero y er rey; pero quédeze zu señoría en er zapatero, porque yo no puedo consentir que nadie me yegue ar pelo é la ropa é zu magestá.

(OCTUBRE.)

DIA 1.º.—El presbítero La Hoz canta la caña La mayoría toca las palmas.

DIA 2.—El Congreso se divide en particulas.

DIA 3.—Declara el Sr. Ruiz Gómez que Franklin inventó el paraguas, y el Sr. Canalejas lee un discurso que ha inventado la comisión inteligente para contestar al de la Corona.

DIA 4.—Táctica sublime por el general Fernandez.

S. E. demuestra que 21.000 hombres, mas el general Baldrich, pesan menos que 4.000 boinas, y que ha sido detenido el cura de Alcabon.

S. S. tira los guantes, y algunos creen por esto que se hace radical.

DIA 5.—Aventuras del caballero Balaguer.

DIA 6.—Bofetás en la plaza de la Villa.

DIA 7.—El Sr. Mata solicita un discurso para casa de los padres, tiene novelas que abonen su lenguaje.

DIA 8.—El ministro Echegaray representa algunos compases del *Espíritu del mar*, dedicado á D. Amadeo.

DIA 9.—Se queja el Sr. Estéban Collantes de la publicación de JAQUE-MATE, y el Sr. Fernandez (general) defiende con este motivo á nuestro corresponsal Sr. Baldrich.

DIA 10.—Variaciones del himno de Riego por el presidente del Consejo.

Los ecos de S. E. hacen subir la Bolsa.

DIA 11.—El Sr. Pasarón declara inmensurable la persona del Sr. Rivero.

El general Fernandez dice que los sucesos del Ferrol no tienen carácter terrestre ni ultramarino.

DIA 12.—A propósito de las elecciones en Puerto-Rico, habla el Sr. Ruiz Zorrilla por el buzón de correos.

DIA 14.—Habla el Sr. Salmeron, y el presidente del Consejo no le entiende; pero declara que es un hombre honrado.

DIA 15.—El presbítero La Hoz confunde en latín al Sr. Salmeron, y el auditorio se rie en castellano.

El Sr. Becerra entona una muñeira ministerial.

DIA 16.—Al general Fernandez le parecen pocos 40.000 hombres.

Variaciones de Olave por D. Serafin.

DIA 17.—Declara el general Moriones que 40.000 quintos no componen más que 8.000 personas.

DIA 18.—El general Fernandez defiende por mar y tierra al general Baldrich.

Habla, por supuesto, el Sr. Olave.

DIAS 19 AL 22.—Propiedad de los discursos del Sr. Olave.

DIA 23.—Pregunta el Sr. Somolinos las señas del último motin acaecido en la escuela de medicina el dia anterior.

DIA 24.—Se declara el Sr. Ruiz Zorrilla compañero de la pena de muerte, y asegura que es honrado.

DIA 25.—Contesta el presidente del Consejo á las preguntas que le dirigieron las oposiciones en el año anterior.

DIA 26.—El general Moriones oye tronar el cañon.

El Congreso tiene la satisfacción de oír al general Moriones, al cañon y á D. Serafin Olave.

DIA 28.—Se aprueba la quinta de 40.000 hombres.

El ministro de la Guerra de Cataluña habla en defensa del general Grabiell.

DIA 29.—Defiende el diputado Moreno Rodriguez la proposición acusadora del ministerio Sagasta.

El presidente del Consejo declara entre sollozos que es honrado.

DIA 30.—Pasarón, enmiendas y jaban de olor.

DIA 31.—Aclamación de Mosquera I, vicepresidente de gala sin uniforme.

(Se continuará.)

EXPOSICION.

«Al presidente del Consejo de ministros, ó á don Amadeo, ó al Congreso, ó al país, ó á quien fuere, los que suscriben, dedicados desde su edad más tierna á la noble y distinguida profesion de verdugos, con el mayor respeto y como más hubiere lugar en derecho, hacen presente: que ha llegado á sus oídos, llenando su espíritu de tribulación y de espanto, el rumor de que, continuando el gobierno por la senda de las reformas, y escuchando las razones de uno de los ministros últimamente nombrados, se proponía en un plazo breve proclamar la abolición de la pena de muerte.

Infeririamos injuria notable á la ilustración de nuestro país; creeríamos faltar al respeto que nuestra patria querida y nuestros conciudadanos y hermanos merecen, si nos detuviésemos á probar aquí todos los inconvenientes de semejante medida.

No lo haremos así; pero hemos de llamar con empeño la atención de nuestros compatriotas sobre los derechos que la benemérita clase de verdugos tiene adquiridos, y que se vulnerarian de una manera inicua con la abolición de la última pena.

A la sombra de la ley hemos desarrollado nuestros instintos benévolos, celebrando solemne pacto con los poderes que representaban la sociedad; hemos consagrado nuestros estudios—desde la edad primera—á los intrincados y mal apreciados pormenores del patíbulo: y sería posible olvidar esto y prescindir imprudentemente de nosotros?

Y si estas razones no fuesen bastantes—que si lo serán—tengase en cuenta que nosotros somos el brazo de la ley; suprimidos nosotros, la ley queda manca, defecto que tanto desdice de la grandeza de esa figura.

Nosotros, sobre el cadalso, representamos á la sociedad ofendida que castiga y queda vengada; ¡cuán grande y cuán envidiable es nuestro destino!

¿Y qué será de la sociedad sin nosotros?

«Sin el temor del castigo, se envalentonarian los perversos»

«Sin la confianza de la represion, se intimidarian los bondadosos.»

Y sin el espectáculo frecuente del cadalso que fortifica el ánimo, y presta virilidad al corazón de las multitudes, acostumbándolas á la vista de objetos dolorosos, esas muchedumbres se afeminarian de su afeminación moral, y de la relación íntima entre el espíritu y la materia resultará la afeminación física, y el abatimiento de la fuerza muscular, y el abandono, por consiguiente, de las industrias, que han menester del vigor del hombre, y entonces se perdió la industria, se perdió el comercio, se perdió la virtud, y perdido todo esto, ¿qué será de la patria?

«Oh! vosotros conciudadanos nuestros, los que—prescindiendo de opiniones políticas—anhelais el bien del país, y queréis sostener la honra de la patria, unios á nosotros para que continúe, en bien de todos, la institución que nosotros representamos.»

(Siguen las firmas.)

NOTA. Hemos oido asegurar que se gestiona para formar una liga que procure á todo trance sostener la pena de muerte.

S.

EPISTOLA RESPETUOSA

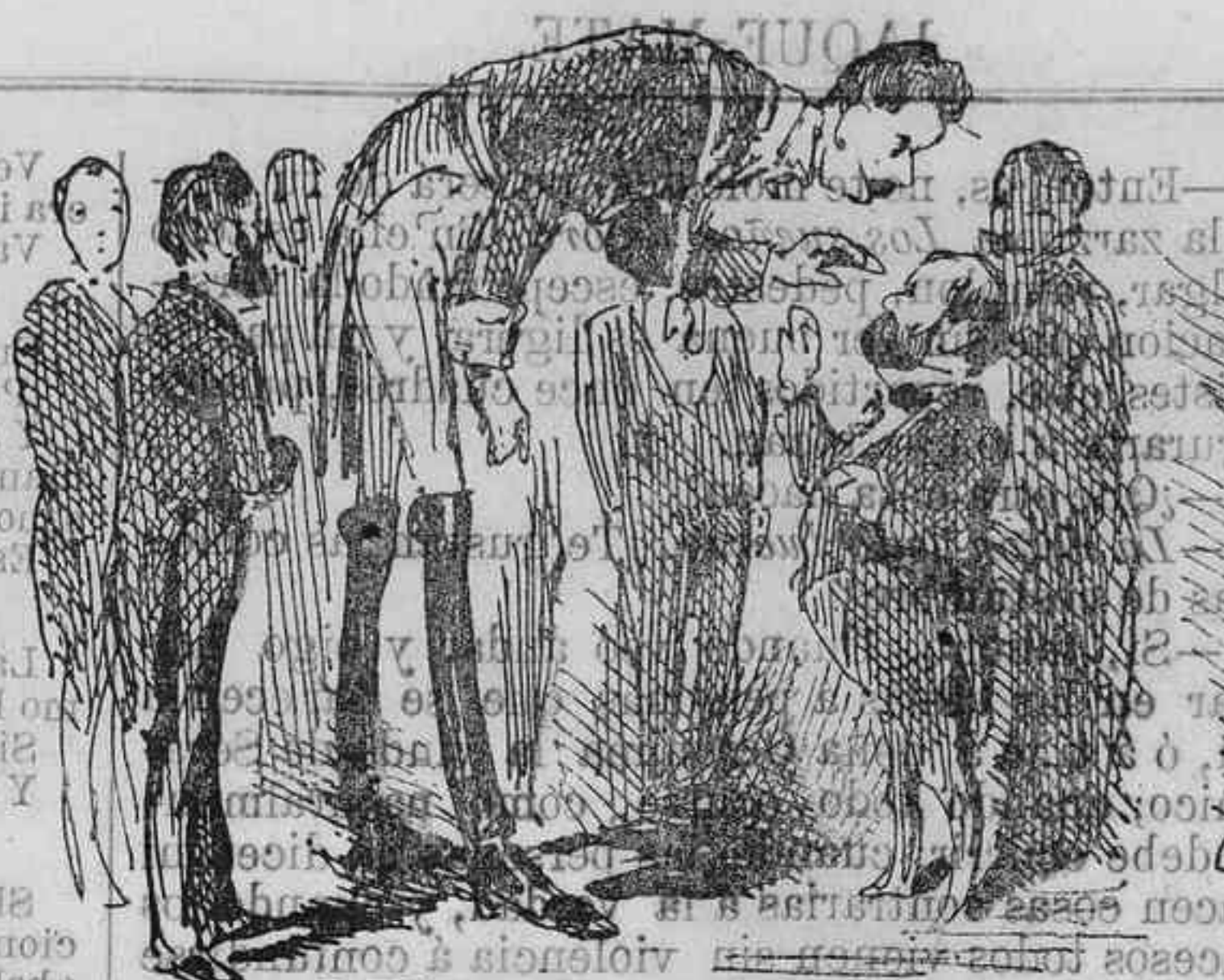
que á las damas de Avila dirige un su apasionado de esta vecindad.

Muy señoras mías: yo que lo declaro con orgullo—soy amigo, muy amigo de todas las señoras en general, y, por razones que ahora no son del caso, de las de Avila en particular, he sentido

OCTUBRE.



—¿Sabe V. alguna cosa del Ferrol? Nada; pero... escuche V., me parece que se oyen tiros, sabe...



D. Amadeo escuchó con la atención debida el momento de contestación: uno y otro salieron fatigados.



Primer motinillo por mor de una manifestacion. Habia naya-jas muy largotas.

NOVIEMBRE.



Ruiz Zorrilla, con lágrimas en los ojos, asegura a los interesados que mientras él sea ministro no se suprimirá el verdugo.



Cayó enfermo. ¡Ay! Y pidió su sueldo y cuarenta mil hombres. Esto le alivió!



Y comenzaron a llover sobre Sagasta adhesiones y aplausos. Se ha pensado concederle el titulo de marqués de las transferencias y baron de los dos apóstoles.

DICIEMBRE.



Las numerosas huestes conservadoras abandonan el Congreso.



¡Oh carta adorada Me hiciste feliz.



En su consecuencia la comision asturiana cuelga al nene la cruz de la Victoria.



El motin del 11.—Un joven de sombrero calabres y de facciones finas, dirige el movimiento.



Se realiza amistosamente la última modificacion ministerial.



—¿Te parece que me haga de la liga nacional? —¡Claro! Y yo y tú.

penetrar el regocijo hasta lo más profundo de mi alma enamorada (sí, señoras, enamorada) leyendo la exposición llena de ternura y de sentimiento que han dirigido Vds. á las Cortes, con el caritativo propósito de que sostengan la esclavitud.

«Jamás hemos intervenido en asuntos de gobierno» (dicen Vds.), y eso no está bien dicho, señoras mías, y mucho menos estaría bien hecho, si fuera exacto, que de seguro no lo es.

No pretendo yo que cada señora quiera convertirse en una especie de Solon hembra, que abandone el cuidado de su casa, la educación de sus hijos, para dictar leyes, ó comentar discursos que no entiende; pero es conveniente, y aun necesario que algo se alcance también al bello sexo de lo que en el país ocurre; solo así podrá ejercer con acierto su legítima influencia dentro del hogar, inclinando, sin abusar, el ánimo del esposo ó del padre hacia lo que es justo y bueno.

De esta manera se evitaria también á las señoras, en general impresionables y fáciles de arrastrar por exceso de sentimiento, el inconveniente de poner su firma allí donde se dice precisamente lo contrario de lo que ellas sienten.

Las señoras de Avila aman á su patria, pero yo que no soy de Avila, ni señora, también la quiero y también estimo su honra y su buen nombre; pero (y aquí entra la contradicción en que el pícaro amanuense ha hecho incurrir á las lindas damas de Avila), pero si Vds. no saben de cosas de gobierno, ¿cómo saben que las reformas de Ultramar son perjudiciales?

¿Quién se lo ha dicho? ¿Cómo lo han probado? ¿Pues no somos muchos los que pensamos lo contrario?

¿Qué motivos hay para creer que hemos de ser precisamente nosotros los equivocados?

Ay, señoras mías; y no sé si me atreva á decir amigas mías, si Vds. se hubieran dedicado alguna vez á saber algo de gobierno, no habrían firmado una exposición en que se dice:

A los que os hablen de vender las Antillas, decidles: que un pueblo noble no vende su honra.

Y no hubierais dicho eso, porque ni con honra ni sin honra puede nadie vender lo que no es suyo; y ni Galicia, ni Asturias, ni Valencia, ni Cuba—bien que forman en conjunto la España—pertenece á los españoles hasta el punto de que puedan disponer de ellas á su antojo.

Con esto y con saber que, vosotras buenas todas, sensibles todas, nerviosas muchas, románticas, sin Joda, algunas, y aficionadas á dramas y novelas las más, habeis abogado por la esclavitud, está demostrado lo conveniente que es saber un poquito de todo, bien que sin alardear de ello, para no pasar desde el extremo de ignorantes al no menos desagradable de marisabidillas y doctoras.

Soy de todas, con la mayor consideracion, afectísimo S. S. Q. B. S. P.

JAQUE-MATE.

TEATROS.

De manera que como yo he de salir de Madrid mañana mismo, y quiero aprovechar esta noche, vengo á consultar contigo: mira, amigo, el teatro Real, ó si lo quieres mejor, el de la Opera, ya lo he visto; es decir, que no siendo á éste, iré al que tú me digas: ya se ve, tu entiendes de eso, y tú sabrás dónde se pasa mejor el rato.

—Sabes que es difícil resolver eso: cada uno tiene su gusto, y no querría yo que por seguir mis indicaciones te quedases sin ver algo de tu agrado.

—Vamos á ver, yo te ayudaré: dime tú qué comedias hacen estos días.

—En la Zarzuela, *Sueños de Oro*.
—¡Bonito nombre! ¿Y qué viene á ser eso?
—Una zarzuela de magia, hasta cierto punto: ¿te gustan á tí las obras de magia?

—Te diré, hay de todo. Cuando el autor me trae y me lleva del infierno al cielo y del cielo al infierno, y me hace tragar que un pazguato es, por ejemplo, el demonio, y una niña boba un arcángel, y unas bambalinas el reino de la hermosura, y una gasa el templo de la riqueza, y así sucesivamente, como aquellas gentes no me digan cosas muy buenas, superiores á las que nosotros los hombres ordinarios decimos, no me gustan las obras de magia; porque ¡no te parece que para decir lisa y llanamente las cosas no había necesidad de tanto dibujo? Vamos, cuando yo, por ejemplo, leía siendo joven *El purgatorio de San Patricio* ó *El mágico prodigioso*, comprendía bien que para leer ó oír uno aquellas grandezas, bajase á la morada del mismo Satanás.

—Entonces, no te molestes, no será de tu gusto la zarzuela *Los sueños de oro*. En ella es todo vulgar, rampón, pedestre, esceptuando la versificación que sin ser buena es ligera, y un par de chistes que, repartidos en once cuadros, puedes figurarte á lo que tocan.

—¿Qué otra cosa hacen?
—La razón de la fuerza. ¿Te gustan las comedias de costumbres?

—Sí, mucho. Cuando veo andar y oigo hablar en las tablas á personas que se parecen á mí, ó á tí, ó á doña Gerónima la vinda de Serafínico; cuando todo ocurre, como naturalmente debe ocurrir; cuando las personas no dicen ni hacen cosas contrarias á la verdad, y cuando los sucesos todos vienen sin violencia á confundirse y soldarse en un desenlace que yo no sospechaba, pero que me parece el más oportuno; ¡oh! entonces la comedia me gusta mucho; pero, ¿cómo se llama?

—Nada, amigo mio, nada; entonces no vayas á ver *La Razon de la fuerza*, y como ya no te queda dónde escoger, solo puedes ir al teatro del Circo. *La fuente del Ovidio*, no es una obra modelo, no; pero está bien pensada, discretamente desenvuelta, salvoalgun incidente de no gran importancia, y en cuanto á la forma, es verdaderamente literaria.

La ejecución te agrada también, porque Matilde Diez y la Lombía, así como Catalina y Mariano Fernandez, la hacen con cariño verdaderamente paternal. Ve, pues, al Circo, y si la función no te agradare, consuélate sabiendo que aquí en Madrid, por la presente, no podía yo indicarte otra mejor.

PIEZAS JUGADAS.

Aludiendo *El Tiempo* á un acaecimiento triste ocurrido estos días, propone á sus colegas adoptar como regla de conducta, nánime la de no dar noticia alguna respecto á los suicidios.

Por mí, aceptado.
Soy poco aficionado á los asuntos tristes, y harlo hago cuando hablo, pongo por caso, de D. Amadeo ó de la liga nacional.

Anuncio:
«Se cede un gabinete sin comer.»
Supongo que habrá en la casa otros gabinetes comidos.

Dice *El Tiempo*, que el Centro ultramarino se ha recibido de Oviendo una exposición *caturosa* (¡Hola, con este tiempo!) con muchas y excelentes firmas.
¿Firmas excelentes?... Serán modelos de caligrafía.
Pero bah, quien ha visto desde pequeño las muestras de Iturzaeta...

El Eco Popular dice, y ya sabrá por qué lo dice—si es que el colega tiene, como yo creo, la costumbre prudente de saber lo que habla—que Martos no asistió al banquete republicano por hallarse indispuerto.
Y aunque no lo hubiera estado.

El Tiempo, reseñando muy á la ligera, y con el soberano desden que la cosa merece, el banquete republicano, dice que Castelar prometió que no padecerán nada los que levanten bandera republicana.

Que eran hábiles, perspicaces y agudos los moderados, ya lo sabíamos todos.
Pero francamente, que ellos sin asistir á la comida hayan oído lo que yo, á pesar de estar presente, no llegué á oír, es demasiado.
Lo confieso con envidia.
Tanta habilidad desespera á los torpes.

Supongo que *El Tiempo* habrá pagado algo por la noticia.
Pues por cara que haya sido, es barata.

En Soria, en Valladolid y en Castellon se han llevado á cabo varias manifestaciones en pro de las reformas de Puerto-Rico.
Estoy discutiendo qué pena impondrá á estas poblaciones la liga nacional.

La insurrección carlista está casi dominada.
En vista de esto, el gobernador militar de Pamplona pide aumento de guarnición.

De Bayona dicen que los carlistas han comprado muchos mulos y caballos, y que andan muy divididos.
Naturalmente.
Todos saben que «el mayor mal de los males es tratar con animales.»

Asegura D. Carlos que en época no lejana se le hicieron proposiciones por varios separatistas cubanos, y que él las rechazó con energía é indignación.
Dos cosas hay aquí, á mi parecer inverosímiles:
Primera. Que se hicieran proposiciones á D. Carlos.
Segunda. Que D. Carlos las rechazara.
Fuera de estos dos puntos, que yo no creo, lo demás puede haber ocurrido.

Para oponerse al desarrollo de la Internacional se ha creado en Alcoy un círculo de católicos.

Vea V., ¡y yo que creía siempre que el catolicismo era internacional!
Valiente chasco.

En la Habana ha aparecido la epidemia de los caballos.
¡Pobres animales!
Y ahora quieren unos sócios de la Tertulia progresista mandar á aquel país inhospitalario una comisión de su seno.
Es cruel esto.

La facción de las Provincias Vascongadas empieza como la de Cataluña, á exigir contribuciones.
Sí, ese oficio se aprende pronto.
Y es cómodo y expedito.

Si Sr. L. C., uno de nuestros más distinguidos reaccionarios, dice que Baccera insistirá en su proyecto de abolición de la pena de muerte.
Y haría muy bien en insistir dicho señor con perdon del Sr. L. C.
Pero ¡ay! no insistirá, á pesar de lo que dice el suso dicho señor L. C.

El día 6 de Enero hay gran banquete en Palacio.
¿Gran banquete?
Ya se contentarán con que sea mediano.

El marqués de Bedmar publicó una carta en *El Tiempo*, manifestando que los grandes y títulos son enemigos de la esclavitud.
Creo que el marqués de Bedmar lo es, porque él lo dice; puede que también lo sean los otros, pero francamente, parece todo lo contrario.
Y es que sin duda estas cosas no deben de estar al alcance de nosotros los que somos pequeños y sin titular.

Ya en Francia, en Inglaterra y en Alemania se aplaude, se alaba y se ensalza el discurso de Emilio Castelar.
Con este motivo parece que piensa dirigir un manifiesto al país *La liga nacional*.

Y lo singular es que los diarios republicanos franceses aplauden la actitud de Castelar en este asunto.
¡Pasteleros!
Claro, están vendidos.

Y dice *La Reconquista*, periódico carlista:
España se levanta.
Y es por Carlos VII.
Pues ya verá V. cómo se acuesta.

¡Noticia, noticia!
Ha muerto el rey... de la isla de Sandwich.
¿A qué habian Vds. creído otra cosa?
¡Malos!...

El marqués de Cervera, uno de los asistentes á la reunión de los grandes, dice en su comunicado que entendió que allí iba á salir acuerdo de grande importancia.
Ya habrá visto que se había equivocado.
No ha salido acuerdo.

Una de las partidas de Navarra fusiló á un paisano por ser voluntario de la libertad, y además robó á varios particulares.
Ya, ya tiene *La Reconquista* asunto para uno de sus himnos en loor de sus héroes.

Un ratero que había robado en Barcelona un reloj, estuvo muy en peligro de ser arrastrado por el pueblo.
Pues si adoptamos ese procedimiento en grande escala, no vamos á ver en Madrid mas que arrastrados.

Ya es absolutamente imposible viajar por Cataluña.
De forma que aquello está ya concluyendo.

Se habla de un golpe de Estado.
Se dice que en la primera sesión presentará una enmienda á las Américas el Sr. Mañanas.

Desde la entrada del general Gaminde en Cataluña ha cambiado mucho la situación de aquellas provincias.
Ya no puede pasar el correo.

Se designa para un alto puesto á un conservador arrepentido.
Ya empieza á funcionar la liga.

—¿Y tu esposo dónde está?
—En la liga.
—¡Qué atrocidad!

Ya se sabe lo que quieren los antireformistas, y no es la esclavitud.
Al contrario, lo que quieren es la abolición de los negros.

Cuando D. Amadeo supo que se estaba formando una liga, dicen que exclamó:
—Ahora me cazan.

IMPRESA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR,
calle del Colmillo, 8.